



**LA DOMA... DIOSES BENDITOS,
DE SOLO PENSAR EN ELLA
LA SALIVA SE ATROPELLA
COMO P'HACER GORGORITOS**

DOMA... DIJO

Por Carlos Verdier Cenoz

En nuestros establecimientos rurales, así sean ganaderos, tambos, chacras o granjas, hay tareas y trabajos que por su especialización, dejan de ser tal y pasan a ser un Oficio. Y de los mismos, quizá el más polémico sea el de Domador. No será nada fácil abrir juicio y describir cuál es la manera más útil de "tirar de la boca" un potro, fundamentalmente para que desde ese primer momento, el crudo tenga un buen comienzo. Una cosa es la práctica en el terreno de los hechos, y otra muy distinta, poder plasmar el conocimiento de un oficio en la letra fría de un artículo periodístico.

En casi todos los órdenes de la vida, para llegar a la concreción, es necesario el "Más dos" -sabia ley de Químicos elementos o más.

En el amanse, adiestramiento y terminación de un caballo, es indiscutible que se precisan dos temperamentos: el animal y el humano. En ambos nos encontramos con el "más dos". En el humano tenemos al corajudo, rústico, ágil y felino jinete: pero también se precisa el complemento: la mente fría y pensante, mucha habilidad para ir resolviendo los problemas y sobre todo, cariño, paciencia y dedicación para domesticar lo irracional.

Otros dos elementos tendremos que analizar más adelante en el animal.

No por mucho repetirlo, deja de tener vigencia aquel artículo publicado en CRIOLLOS/78, que su autor, Miguel Larriera (el Vazco o Guecho) con sabias palabras lo titulara: **y si hubiera domadores... donde están los seguidores.**

Quiero aquí hacer un paréntesis para homenajear en mi charla con ustedes, al hombre que fuera mi consejero, maestro y guía en el sendero confuso que va quedando, cuando a uno "le dentran a rasquetiar la inorancia". Don José Almeida "Preto", de la 5a. Secc. de Cerro Largo. Nuestro capataz: fiel amigo, y no siendo un gran jinete, fue el mejor redomoneador que he conocido: delicado, hábil, prolijo y de mano liviana para enfrenar. Supe ser de gurí, flor de cargoso y don Preto me soportó cuanta imprudencia se me antojara.

Puede parecerles más largo el introito, que el propio desarrollo del tema.

En mis... tainueve años que llevo recorriendo el tortuoso camino de la vida, es la primera vez que me atrevo a escribir un artículo para una revista.

Lo confieso con humildad, pero sin ninguna vergüenza.

Si no es de vuestro agrado y le falta didáctica a este artículo, el único responsable es el Dr. Pedro Heguy: Presidente de la Comisión de Publicaciones y por ende, Director de esta revista.

A principios de año estábamos un fin de semana disfrutando de la generosa hospitalidad de los dueños de casa, en su establecimiento "La Milagrosa".

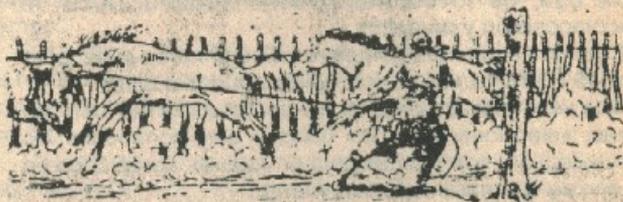
*para curarle la herida
le hacemos una
manea redonda*



*Tomado del anuario de la Soc. de Criadores de Caballos Criollos 1989

Una potranca criolla de dos años, tenía un tajo feo en una pata y para curarle la herida, le hicimos una manea redonda. Para traerla al corral monte un caballo que hacía pocos días le había entregado el amansador, y por los movimientos que hacía con la cabeza, noté que le estaba faltando o le sobraba algo. Para descubrirle el secreto, me pareció lo más prudente -atarle la boca-: improvisamos un bocado y con riendas de presillas fuertes lo trabajé sin riesgos de cortes. De ahí surgió la solicitud de éste amigo y el compromiso de mi parte, de poner a juicio de ustedes, los amantes del caballo, este tema sobre la **DOMA**.

Partiendo de la base que el potro viene de una descendencia conocida: que es hijo de tal yegua con padrillo y hermano de aquél otro que galopó tantas leguas para cumplir con tal encargo, se podrá llegar al feliz término de la doma, de forma que al caballo le quepa esa frase tan conocida pero pocas veces bien aplicada: **ES UN PINGO**.



enlazarlo de a pie

Si el potro es de temperamento apático, abúlico o torpe, al domador le va a faltar una de las principales herramientas para domarlo -las ganas de trabajar-. Cuando el jinete le haga el "jaiba-ja-ja" para tirarlo en la boca o volcarlo para cualquier lado, es necesario que su montado salga franco, ágil, pisando livianito. El otro extremo son los animales de mucho temperamento y de carácter rebelde o empachados; que cuando lo llaman en la espuela se descuelgan a bellaquear o si le aprietan mucho la cincha, se tiran o volean.

Este es el motivo por el cual se predica tanto: que las yeguas de manada y los padrillos tienen que ser domandos y probados en el trabajo y es conciencia y responsabilidad del criador, si en la manada se ponen en cría las yeguas buenas y reconocidas en el trabajo o si por el contrario, a dar cría van los descartes, las sotretas, maulas o bellacas.



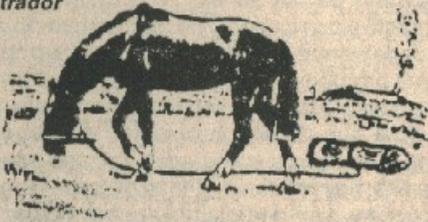
*Sacado a la cincha de un caballo manso
siempre con tirones para ambos lados*

nunca cincharlo de firme pues se puede sentir



No siendo el potro manso de abajo y por ende cabresteador, para embozalarlo es práctico entreverarlo con caballos mansos: enlazarlo de a caballo o de a pie, sin revoleos del lazo, si fuera posible en un corral redondo y de buen tamaño, o en tubo alto y prolijo, en el cual el potro no se lastime ni se golpee la cabeza. Me inclino por lo primero y de a caballo, con el ayudante para ponerle el bozal potreador cuando esté medio ahogado. No entraré en detalles mínimos de desbasar, tusar, desparasitar, etc., pero sí, hago incapié en que se usen bozales y cabrestos chatos y anchos en la nuquera, maneas chatas y sin costuras internas y los maniadores dejarlos de noche al sereno o debajo de una bolsa de arpillera muy húmeda. Estas advertencias servirán para no lastimar o longiar las ranillas y cuartos oeros.

atarlo a un arrastrador en el suelo



Sacar el potro despacio, con tirones suaves para los costados, nunca cincharlo de firme pues se puede sentir del cogote (inserción de cabeza con cuello) y atarlo a un arrastrador en el suelo, que sea algo pesado pero móvil.

Da buen resultado porque no lastima al pisarle, una cubierta grande de tractor o camión y donde iba la cámara, colocarle dos medios postes de piedra, sueltos.

Con un alambre atarle dos argollas de lazo fuertes, el maneador pasará por éstas y se ata nuevamente en la argolla del bozal; de esta manera el maneador quedará doble para que corra o gire cuando el caballo se enriede alguna pata.

NUNCA atar firme se sienten del cogote



"LA RONDA" es la misma "forma" pero a campo



Un par de días hablándole, tirándole el maneador para ambos lados, sacudiéndoles un ponchito o bolsa abierta hasta llegar a manosearlo bien y hacerse amigos; nunca con gritos ni brusquedades, esto causa temor y futuros recelos. Sacarlo a la cincha de un caballo manso, siempre con tirones para ambos lados, que alguien lo asuste de atrás con la bolsa; hasta que aprenda a cabrestear. De tardecita soltarlo con el bozal puesto y bien seguro de que no se desprenda. Pasará toda la noche comiendo. Es fundamental no domar a base de hambre y debilidad, que nunca pierda la grasa de potro.

Al otro día con unos caballos mansos en el corral y con una vara larga tipo picana, enseñar a "formar" si es que los dueños son partidarios de ello.

Don Julio Ponce de León insistía que al caballar hay que agarrarlo por donde cuadre, lado derecho, izquierdo o por las patas. Discrepé en este punto con el gran amigo. Con un alambre enganchar al potro por la argolla del bozal, para luego despacito irse acercando con el cabresto hasta prendérselo. Si se trata de más de un animal que se va a embozalar, no deshacer la "forma" hasta que estén todos prontos. La "ronda" es la misma "forma" pero a campo, en una esquina del potrero y con la ayuda de un lazo o maneador.

Un segundo día de manoseos, maneas redondas, cabresteadas y demás, hasta que en el filo de la tardecita, se hará el primer trabajo de "tirarlo de la boca". Está por descontado que habíamos de domas lógicas, de Primavera o de Otoño, que son las más prácticas y con sentido del porqué.

...hasta llegar a manosearlo bien y hacerse amigos

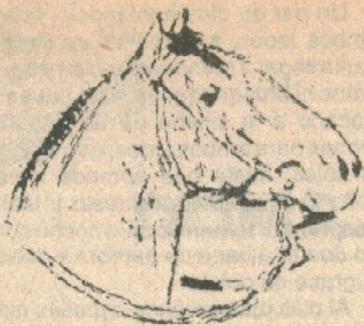


Al potro que estará maneado de las manos, se le coloca el bocado doblando bien hacia afuera los bordes del labio inferior: el tiento será ancho y bien sobado, se apretará bien en las encías detrás de los colmillos si los tuviere. Se prenden las riendas a las argollas del bocado: bien parejas corriendo a ambos lados del pescuezo, se les hace un nudo a la altura de las cruces y allí se prende un maneador que pasará por el lomo y anca: un ayudante lo tendrá bien de frente por el cabresto y lo más corto posible: el domador con otra ayuda o a la cincha de un caballo práctico en estas lides, le dará hacia atrás un tirón fuerte y firme y sin aflojar seguirán cinchando; el potro irá arrollando el cuello, hasta el extremo de quedar con el hocico pegado al pecho y en forma estática por diez, quince o veinte segundos: cuando el animal se sienta como ahorcado, con falta de respiración, pegará unos manotazo o se tirará al suelo, en ese punto se afloja rápido la tensión del maneador. Transcurrido un tiempo prudencial de descanso de 3 o 4 minutos, se rechace nuevamente todo el andamiaje y se repite la primera maniobra o sea el tirón de la boca con el ahorcamiento.



...se le coloca el "bocado" doblando bien hacia afuera los bordes del labio inferior

...riendas largas, flojas y atadas al pescuezo



Se repetirá esta operación por tercera vez si fuera necesario, pero ya desmaneado para que el potro al darle el tirón, recule por lo menos un par de pasos. Esto es lo que se llama "quebrar la boca" o "tirar un potro".

Al comenzar este artículo digo que será polémico. Justamente, "tirar un potro de la boca" se hace de distintas formas; hay domadores que cuando el bagual cae al suelo, lo aprietan, le acomodan la posición de la cabeza y así le dan un tirón o dos, a tal punto de arrastrarlo unos metros, hay quienes lo hacen con el animal caminando. Todo es opinable y conducen a un mismo fin, ablandarle la boca para comenzar la doma. Terminada esa primera operación, se desata el tiento de la boca y se le pasa una salmuera en las encías machucadas.

...Con el potro parado lo mancornara...
El domador se arrimará...



Al otro día viene la primera ensillada. Se traerán los potros al corral con los caballos mansos: se harán formar nuevamente y se saca de tiro el potro que ya será cabresteador, manejarlo y ponerle el bocado como fue descrito. Sin pérdida de tiempo, pero con movimientos suaves ensillarlo; y prenderle por último las riendas: en los primeros galopes soy partidario de las riendillas: se prenden en ambas argollas de la encimera o accionera, pasan por las argollas del bocado y de ahí a la manos del jinete. Desmaniado, el ayudante de a caballo, lo agarrará cortito para moverlo unos metros y así aflojará el lomo: si quiere tirar unos saltos, que lo haga, pero que no se cebe, es preferible que se desengañe con el domador en el lomo, sintiendo su peso y movimientos...



Con el potro parado, lo mancornará de la argolla del bozal, de la oreja o de donde quiera: cuando está bien pisado, con las patas firmes y el ojo izquierdo tapado por la mano o toda la cabeza envuelta en una bolsa, el domador se arrimará por las patas del manso y con movimientos lentos pero seguros, lo montará. Lo empiezan a mover de tiro, al paso, mucho trote y cuando esté desenvuelto, con los andares bien sueltos y siempre de tiro pero más larguito,

comenzar el galope, se le dará un tirón firme de las riendas para que el bagual comience a sentir las órdenes de detención y así irse ablandando de la boca. En pleno galope, no más de uno o dos tirones por vez, hasta que se detenga arrollando la cabeza: aflojar las riendas para evitar el cabeceo por causa del dolor provocado; esta maniobra se hará alternada y a lo sumo tres veces, siempre con el aire de galope.

De regreso a las casas, se desensilla, desata el bocado pasándole la salmuera y es buena medida saltarlo en pelo por el bozal, bien mancornado de abajo y palmearlo desde arriba, por el anca, costillas, paletas y clínara.

Cuando el domador lo estime conveniente, seguro de que el riesgo de alguna corcoviada fiera ha desaparecido, se suspenderá el ayudante de a caballo pues el potro se puede hacer seguidor. Estos galopes se darán de mañana y de tarde, haciéndolos más prolongados en el horario, pero reduciendo los tironeos; dejar que el potro vaya para donde quiera en los dos o tres primeros galopes sueltos; el caballo tiene que acostumbrarse al ruido de las espuelas, soportar el peso y movimientos del jinete y al dejarlo en entera libertad de dirección, irá también adaptándose a sacar y meter con soltura patas y manos, amoldará el trote según sea el ángulo de su paleta, y primordialmente se tenderá en el galope.

Dependiendo siempre del carácter y voluntad del montado, a la tercera o cuarta ensillada sin acompañante, conveniente sacarlo a un potrero grande para empezar a trabajar en las vueltas, con la ayuda de rebenque, el cabresto o con un ponchito, para asustarlo del lado contrario a donde se quiere dar vuelta. Todos los trabajos se harán en forma progresiva, pero muy criteriosa. Hay que recordar la falta de diálogo entre el caballo y su jinete, por lo tanto es el hombre que tiene que discurrir, el día, el momento y el tiempo de trabajo transcurrido cuando nos empezó a decir que NO; hoy NO tengo ganas de trabajar; me está doliendo la barriga; pisé una piedra y si me siguen dando, mañana estaré con una mano en el aire; ayer me patieron una costilla, o simplemente tiene un dolor de muelas. Este será uno de los primordiales secretos que tiene que saber descubrir un buen domador.

Soy de la idea de trabajar el potro seis o siete días, lo que significa ocho o diez galopes y soltarlo una semana para que refresque y se llene.

En la segunda "soba", o sea después de la semana de descanso, salir al campo con el lazo a los tientos y en las recorridas desatarlo y hacer algunos revoleros de la armada, tirar el lazo y hacer que se le enriede en las patas; cuando lo empiece a recoger, hacérsele chicotear por las verijas. Irlo arrimando a las porteras de hoja para que comience a perfilar el cuerpo; ayudar a juntar algún ganado y entrar en los rodeos abiertos o dentro de un corral, arrimarle los "tenedores" para que peche alguna vaca, o que algún ternero le pase entre las patas o por debajo de la barriga; siempre con el sentido puesto en el montado, no dejar que se aplaste o abombe, tampoco que se pase de revoluciones; en esos casos sacarlo para afuera, desmontarse, aflojarle la cincha y a los diez o quince minutos, cuando el resuelto se normalice, entrar nuevamente en el rodeo.



arrimarle los "tenedores" para que peche alguna vaca



El domador tendrá que saber, cuándo se le va aprontando el potro y en qué etapa de la doma llegó al punto de **REDOMON** y que no se le pase de ahí.

Para ostentar este título, no es cuestión de tiempo ni de galopes dados.

Separadamente de su mansedumbre que puede ser: atarlo a soga, desvasar y herrar, andarlo en pelo, etc.; está el verdadero trabajo de campo, sin pretender que éste sea pulido. Dar vueltas para ambos lados sin ayudas extrañas, sujetar correctamente sin dar balances y metiendo bien las patas, apartar ganado, pechar para meter ganado en el tubo o arriba del camión, enlazar y quedar cinchando, arrastrar un tronco o echarle un cuero en el anca. Cuando se llegue a esta etapa, largarlo al campo para que descanse y engorde, pues después de un mes o dos en libertad, comenzará la etapa más delicada y prolija: **ENFRENARLO**.

En esta segunda parte de mi charla sobre la doma y antes de comenzar a emitir mis opiniones, les diré para que quede bien claro, que no aconsejaré que usen el freno de goznes o el pecho de paloma; que el No. 5 es más sujetador o que el de barra lo hace calentar. Hablaré en forma genérica.

Sobre el tema de "embocaduras" o de frenos a usar, han sido muchos los eruditos que llenaron páginas enteras y reprodujeron de autores foráneos, artículos a cuyo contenido jamás se adaptarán nuestros gauchos, porque la idiosincracia del paisano no es para la doma de **ALTA ESCUELA**, o la doma a la **CHILENA**. Que la curvatura del puente, o el tamaño de las piernas; que los círculos concéntricos o el grado de salivación... "Pamplinas", para un artículo periodístico.



Zootécnicamente es muy difícil, yo diría casi imposible, que de 10 o 15 potros que redomonea un domador, usando siempre la misma técnica y costumbres, le quedan todos con iguales virtudes o defectos en la boca.

Lo que quiero decir es que al enfrenar, hay que recordar cómo estaba el redomón, no todos se volcarán para los lados o sujetarán con la misma fuerza y posición de los brazos del domador.

El Ing. Don Carlos Silveira nos dejó muchas enseñanzas. Por más que pasó la barrera de los "setenta" sigue siendo un hombre de a caballo y su experiencia sobre tipos de frenos, es sin desperdicios. Don Carlos nos decía que el domador, obligado le hace frente a la evolución que va teniendo nuestra campaña. El no dispone de tanto tiempo para domar un caballo, pues también tiene que hacer su zafra, la terminación de la doma hasta hacerlo caballo queda por parte del encargado para seguirlo y no puede constituir un cambio brusco en la tarea iniciada por el domador. De ahí la importancia del freno que use el continuado; debe ser del mismo modelo con el cual se ha enfrenado el redomón y lo ideal sería que con ese mismo freno y las manos de la misma persona, se siga lidiando uno o dos años más, hasta que el caballo se asiente totalmente.

Hemos observado a este respecto, que cuando en un establecimiento se usa el mismo tipo o modelo de freno - altura del puente, sin movilidad y tamaño de las piernas - la tropilla se acostumbra de tal forma a él, que cuando enfrenan un caballo con un bocado de barra, con coscoja o áspero y duro, el animal se niega hasta a caminar y comienza a "tascar" fuertemente ese freno desconocido. Paralelamente podemos afirmar, que cuando el caballo no tiene que

adaptarse más que a un solo freno, se disminuyen considerablemente los riesgos en el manejo de su boca.

Ahora entraremos al tranco, como tiene que ser una buena enfrenada. Tenemos la tropilla de redomones en el corral. Es de esperar que a esta altura de la doma ya hagan "la forma" sin precisarse de caballos mansos. Pese al mes y medio o dos que no han venido al corral, no se tendrá problemas para embozarlos. Estando todos agarrados, romperemos la forma y comenzamos con uno. Con los reconocimientos debidos, lo palmearmos, pasamos manea, usamos el cepillo y **NO** rasqueta, recortamos los vasos y si estaba tusado retocarle el mismo; de tarde se le da un buen baño para sacarle toda la tierra y polvo acumulado durante esos 60 días suelto. Este primer día pasará en esos menesteres y atado para que se aliviane.

Al otro día ensillarlo para que recuerde las enseñanzas anteriores: si no se le ve malas intenciones o hinchada de lomo, al rato ponerle el bocado y montarlo; salir a pasear en la vuelta del piquete, pero **SIN** cargoseo en la boca pues todavía está muy pesado.

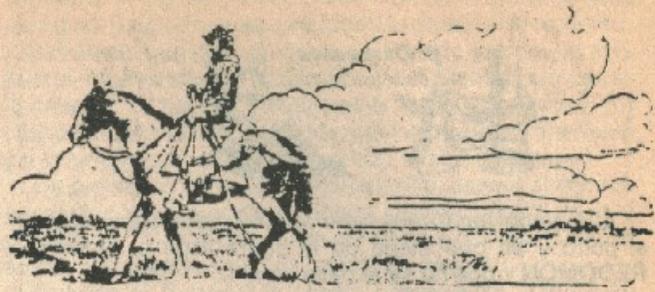
Ya han transcurrido casi dos días así que se empezará con la enfrenada propiamente dicha.

Tener en cuenta la experiencia de los domadores más viejos, cuiden la faz de la luna: es muy divulgado el hecho de que el caballo enfrenado en Cuarto Creciente queda baboso para el resto de la vida. Una baba transparente y líquida, es una saliva saludable, mantiene la boca húmeda; pero cuando es blanca y espumosa, generalmente es pegajosa y muy fluida. En un corral donde no se moleste el normal movimiento de la estancia, ponerle el freno con la cabezada un poquito floja (un ojal de menos), sino es de bozalejo, se le ata un tiento por la garganta para evitar que rascándose se lo quite. No ponerle barbada ni riendas. Dejarlo en libertad y se verá que caminando comienza a "tascar" (morder y trabajar la lengua para sacárselo, pues le incomoda).

Así transcurrirán tres o cuatro horas. Cuando llegue el momento de soltarlo, con una mano pasarle el dedo gordo en una argolla y el meñique en la otra y tirarle suavemente la cabeza hacia abajo. **NO** tratando de hacerlo recular pues no tiene la barbada, solamente hacerle peso cuatro o cinco veces y después soltarlo. Si esto se hizo de mañana, de tarde se repetirá lo mismo.

Cuando el redomón es manso, da mucho resultado largarlo a un piquete sin otros caballos, con el freno puesto y sin barbada: el animal comiendo pasto se acostumbra al freno en la boca.

Ensillar, ponerle el bocado y conjuntamente el freno con la cabezada: montarlo y salir al campo. Hacerle trabajos suaves, sobre todo para los costados: cuando lo quiera detener no le aplique tirones fuertes, pues el freno que está suelto en la boca lo puede golpear. Al otro día trabajarlo un poco más fuerte, con algún par de tirones alternados, para que el redomón recuerde detenerse metiendo bien las patas. Ese trabajo será de media hora o un poco más. Llegando a las casas desensillar, si no está muy sudado, pasarle un cepillo a contra pelo, levantarle las patas (Mansedumbre) saltarlo en pelo por el bozal y caminarlo a su gusto y gana. De regreso ponerle el freno, esta vez ya con unas riendas largas, flojas y atadas al pescuezo. Seguirá tascando el freno y así lo va "tomando": con la barbada puesta y con una luz, entre ésta y el mentón de manera que entren casi dos dedos juntos, para permitirle movilidad al puente dentro de la boca, sin llegar a dársele vuelta. Tomándolo por las riendas cincharlo fuerte hacia abajo. **NO** con tirones: cuando baje la cabeza aflojar y repetir la operación también hacia los costados, siempre cinchando para abajo. Este trabajo durará 5 o 6 minutos. A la quinta o sexta postura del freno, suelto en el corral, se le empezará a acortar las riendas. Pasárselas cruzadas por encima de las cruces y atárselas abajo, en el sobaco: flojas y bien



parejas, cuanto que arrolle la cabeza. Dejarlo suelto, que el caballo caminando, irá buscando la posición de su mejor equilibrio... Transcurrido un lapso de dos o tres horas, afirmarse despacio (evitar sorpresas, perros o chanchos que pasen corriendo por el corral, ahí vienen los cabeceos fuertes y como tiene las riendas atadas de firme, se arriesga a machucones en las encías ni qué pensar en los cortes). Apoyarle una mano en la rienda a la altura del pecho hasta que el caballo de un par de pasos hacia atrás -y ¡pare ahí, no se entusiasme con el retroceso!-. Desatar las riendas y cincharlo nuevamente hacia abajo y a los costados. Soltarlo que se vaya a comer y revolcarse.

Nuevamente ensillarlo con la "boca atada" y el freno puesto sin riendas, salir al campo a recorrer, hacerle trabajos tranquilos y con algunas sujetadas suaves.

Fundamentalmente que trotee suelto y natural, el freno en la boca no le será un objeto extraño, sino que lo irá asociando a un complemento del bocado.

Repetir la operación suelto en el corral, con el freno más corto por arriba de las cruces. A medida que se vea poco "tascamiento" empezar a trabajarlo a pie. Con las riendas en la mano a la altura de las cruces y la otra mano tanteando las riendas adelante del pecho: darle tirones suave y aflojarle a medida que retrocede, aflojar y tirar, aflojar y tirar... Tres o cuatro pasos son más que suficientes. Hacerlo avanzar hasta el punto de partida y nuevamente repetir la operación haciéndolo retroceder tres o cuatro pasos más, sería muy reiterativo seguir explicando estos trabajos. Un buen enfrenado no tiene limitación en el tiempo, sino criterio y paciencia del domador. El es el único que sabrá cuando elimina totalmente las enseñanzas en el corral y en qué momento comienza con los trabajos de campo a **freno puro** y montado.

Para concluir estas explicaciones que fueron emanando fluidamente de mi memoria y son fruto de muchos años de pasados, practicando el oficio, preguntando y aprendiendo, diré que ningún caballo recién enfrenado debe ensillarse pesado, es primordial un buen aliviamiento antes de ponerlo a trabajar: de no hacerse así, el caballo no puede realizar con voluntad y agilidad lo que le exigimos y al poco rato de trabajar en un rodeo, aparte de estar tapado de sudor lechoso, comenzará a renegar en la boca apoyándose en el peso de las riendas y si su jinete no es el hombre que lo monta siempre, ahí comienzan los primeros problemas: ...que está "duro de boca": que no da vuelta para ningún lado y ya viene el talerazo en la carretilla o en el ojo. el único culpable es el hombre al no captar que su montado está cansado, que no le responden las patas y que el forcejeo en la boca es inútil porque el cansancio no le permite hacer lo que su **MAL JINETE** le exige.

**LA DOMA... DIOS BENDITOS,
DE SOLO PENSAR EN ELLA
LA SALIVA SE ATROPELLA
COMO P'HACER GORGORITOS**